

Mari Swa:

Quizás el tipo de entidad astral que más utilizan los controladores de la Tierra y que usan sus religiones son los demonios, ya que son más que excelentes para promover el miedo. Por lo tanto, son una muy buena herramienta para controlar a la población, haciéndola obediente y dependiente de los sistemas del gobierno, como la religión. El miedo a que algo tan terrible como un demonio los lleve al inframundo donde sufrirían torturas extremas por toda la eternidad es insuperable para el propósito de control y adoctrinamiento de la población. Pero, dejando de lado los significados religiosos tanto como sea posible, ¿qué son exactamente los demonios y los arcontes? Aunque están relacionados, no son lo mismo.

Un arconte a veces también se considera una especie de demonio, dependiendo de quién los describa. Para mí, un arconte está por encima de los demonios en general. «Arconte» proviene de una palabra griega que significa «gobernante» y, con el significado que se ha utilizado, «arconte» significaría «aquellos que gobiernan sobre algún lugar o área», también referidos como «aquellos que gobiernan la Tierra». Un arconte puede ser referido como el diablo y los demonios como demonios menores, tal vez. Se dice que los arcontes son aquellos que gobiernan la Tierra y esclavizan a la humanidad en una especie de planeta prisión donde se reciclan mediante la reencarnación. Se explotan energéticamente todas sus almas, principalmente por su dolor y sufrimiento, ya que eso es lo que comen.

Para mí y mi grupo, un arconte es simplemente una entidad astral inferior muy poderosa que tiene una capacidad de manipulación muy fuerte y que ha logrado desarrollar una estructura social cruda y una jerarquía entre sus entidades y criaturas similares. Como expliqué en otros vídeos, el bajo astral es como una copia mal manifestada y mal hecha del mundo físico por encima de él y que coexiste con él en el mismo espacio. Sin embargo, generalmente no se puede ver desde el lado de lo físico, ya que permanece oculto a la capacidad de detección de los sentidos del ser que está vivo. La única diferencia entre el bajo astral y el mundo físico, y lo que le permite a alguien ver uno u otro, es simplemente la percepción. Tal como está allí, escondiéndose a simple vista, mezclándose dentro de la textura de la realidad como parte de ella, invisible para el ojo no entrenado, casi como si ni siquiera estuviera allí. Sin embargo, afecta el lado de los vivos, el físico, de una manera muy fuerte todo el tiempo, como expliqué en detalle en mis videos «Los portales que todos hacemos», «Lo paranormal» y «Portales paranormales».

También podríamos describir el bajo astral como exactamente el mismo mundo que

el físico, pero sin todos sus componentes positivos y hermosos de alta frecuencia. Es el mismo mundo con las mismas calles y edificios, pero vacío de todo amor y bondad, sin nada positivo en él, por lo que siempre muestra un aspecto decadente y aterrador. Y lo único que determina lo que una persona específica puede ver —el lado físico o el oscuro y feo bajo astral— es su percepción. Cada persona, cada alma, no ve la realidad como algo definitivo o fijo; ve quién es. Y la realidad que cada uno puede ver es un reflejo directo de quién es y de la frecuencia y vibración de sus pensamientos. Lo que cada persona o alma piensa determina cómo y qué verán como su mundo. Así que puedes imaginar lo oscuro, retorcido y triste que debe ser alguien para vivir en el bajo astral y verlo como su mundo. Y es desde ese punto de vista de baja frecuencia donde las entidades que habitan ese lugar ven el mundo de los vivos como un lugar para parasitar y para drenar energía y lo que necesiten. Por lo tanto, es desde allí y desde ese punto de vista desde donde los seres humanos están siendo explotados energéticamente por esas criaturas.

Pero como he explicado antes en esos otros videos, solo dependerá de la frecuencia personal y la vibra de cada persona en el mundo físico, ya que las personas que mantienen una frecuencia de pensamiento muy alta y una actitud positiva ante la vida son muy difíciles de manipular y de que les drenen energía esas criaturas y entidades. Sin embargo, las personas de alta frecuencia a veces pueden ser accedidas por entidades del bajo astral, ya que han adquirido todo tipo de trucos para causar una cadena de eventos desafortunados que pueden afectar indirectamente a una persona de alta frecuencia en el mundo físico. En parte es por eso que a la gente buena le pasan cosas malas, ya que esas entidades oscuras sienten mucha envidia y resentimiento contra la gente de alta frecuencia, precisamente porque es muy difícil conseguir algo de ellos y porque también ayudan a elevar la frecuencia de otras personas y de áreas enteras en las que se encuentran, por lo que es mucho más difícil para las entidades del bajo astral alimentarse, drenar y explotar energéticamente a cualquiera que esté bajo la influencia de la persona de alta frecuencia. Sin embargo, todavía está en manos de cada persona no caer en esos trucos y permanecer en su poder personal y lejos de su influencia. Y la mayoría de esas personas de alta frecuencia son semillas estelares, por supuesto.

Un demonio es una entidad astral que se ha separado tanto de la Fuente que depende de otras que sí tienen una fuerte conexión para seguir existiendo. Todo es conciencia y todo es mente, por lo que depende de otras personas para manifestar su existencia o seguir existiendo. Y lo hacen exigiendo atención de las personas,

drenando su poder de manifestación mientras se enfocan en eso que temen, en este caso el demonio. El miedo causa gran concentración en lo que sea que causa ese miedo. Por lo tanto, todo el poder de manifestación de la persona con miedo irá a manifestar más de lo que teme. Las personas manifiestan lo que más tienen en su atención. Eso es lo que se manifiesta, sin importar si la persona lo quiere intelectualmente o no. Por eso manifestamos lo que somos y no lo que queremos.

Un demonio se ha separado tanto de la Fuente que en lo único que pone su atención es en sus necesidades y deseos, porque si no se satisfacen, el demonio se marchitaría y moriría, disolviéndose nuevamente en el éter, ya que no puede existir por sí solo. Solo puede existir como parásito y como manifestación-egregor, producto de alguien o de algún grupo que lo está manifestando a la existencia. Como describí en mi video reciente, «Campos telepáticos y tus egrégores y miedos», una persona puede crear y alimentar a un ser egregor, manifestándolo a partir de sus miedos. Aunque es mucho más común que un grupo de personas manifieste un egregor o muchos de ellos, ya que combinan y sincronizan su poder creativo en todos los atributos que el egregor debe tener, según ellos. Lo que una persona o un grupo de personas cree firmemente se crea y se manifiesta en la existencia. Puede ser solo una energía vista desde el lado de los vivos o puede ser algo con masa, algo tangible, visto desde el lado del bajo astral. Y es por eso que esas criaturas y entidades siempre están buscando una forma de acceder al reino de los vivos, el mundo físico, ya que allí pueden explotar, drenar la energía y parasitar a otras personas de manera más eficiente.

Un demonio es una criatura astral que solo puede pensar en sus necesidades. Es la máxima expresión del narcisismo puro y hará todo lo posible para satisfacer sus necesidades, y no se preocupa por otras personas, criaturas o almas. Un demonio está centrado en su objetivo y no se detendrá ante nada para cumplirlo. No tiene empatía, ni ética, ni moralidad. Está muy apartado de todo lo que tenga que ver con el amor y la integración. Y esta es la definición misma de una criatura que está separada de la Fuente. Es lo opuesto a la Fuente y solo puede existir como un subproducto de quien sí tiene una conexión. Cuanto más fuerte, mejor. Y si puede explotar a las personas de alta frecuencia, obtiene aún más energía de ellas que de cualquier otra persona. Este es el porqué van en contra de los niños con tanta frecuencia, por su inocencia y por su gran fuerza vital. Y la fuerza vital es la conexión con la Fuente, una y la misma.

Todas las personas en el mundo de lo físico, de los vivos, existen en la dualidad, independientemente de la especie a la que pertenezcan, por lo que conocen el

contraste: el blanco y el negro, el calor y el frío, el bien y el mal. Tienen una opción y una mente para entender qué camino tomar y en qué poner su atención. Como las personas en lo físico conocen el bien y el amor, que es lo mismo que una fuerte conexión con la Fuente, y al mismo tiempo también conocen la separación, el miedo y el dolor, se convierten en un puente entre el bajo astral y sus arcontes, demonios y entidades, y la Fuente. Esas entidades del bajo astral solo pueden alimentarse de la Fuente a través de una persona o un grupo de personas en lo físico. Es la única forma en que pueden seguir existiendo y solo pueden acceder al mundo físico, el de los vivos, a través de alguien vivo, por lo que explotan a personas vivas que están en su rango de frecuencia para conseguir lo que quieren. Les encanta parasitar a las personas en el poder, como los políticos, porque así los demonios adquieren más de lo que quieren, más poder propio, sobre todo para hacer sufrir a muchas personas, drenando así más de su fuerza vital y atención de manifestación, fortaleciéndolos a ellos.

Los demonios usan portales orgánicos para trabajar a través de ellos en el mundo físico. Esas son personas sin alma que son solo un producto de la Matrix y a menudo se les conoce como «personas de fondo» o NPCs. Cuando una persona con una fuerte conexión con la Fuente —por lo tanto, que tiene alma— entra en una espiral narcisista, se dice comúnmente que «vende su alma al diablo». Han dejado que un demonio los use, use su cuerpo a cambio de cualquier favor egocéntrico que también satisface las necesidades del demonio, ya que estos nunca harán nada en absoluto si no obtienen algo a cambio. La persona que ha vendido su alma al diablo le ha permitido usarla a él o su cuerpo y, por lo tanto, le ha dado acceso a él, le ha dado derecho de paso al demonio, quedando parasitado por esa poderosísima entidad que desplaza al alma original. Y este desplazamiento del alma es lo mismo que alejarla de toda conexión con la Fuente, aislarla de cualquier cosa que se conecte con ella, sin amor, sin compasión, sin empatía y sin integración. Es por eso por lo que quien ha dado su alma al diablo ha perdido su alma, ya que se ha convertido en un demonio en sí mismo.

Los demonios están en el mundo real. Son, en su mayoría, una energía que no se detendrá ante nada para causar dolor y sufrimiento, pero sobre todo miedo. Pero muchos están en la forma física; sin embargo, en su mayoría se ven como personas normales, esos que son tramposos y hacen creer a las buenas personas en sus manipulaciones y sus trucos. Es por eso que los narcisistas pueden ser muy peligrosos, especialmente los más pesados, ya que ciertamente son demonios por dentro. Todos tenemos rasgos narcisistas. Es parte de existir y vivir en dualidad,

pero eso no es todo lo que somos, porque también tenemos empatía y discernimiento, amor e integración. Las personas en el mundo de los vivos son tanto demonios como seres de luz, y la forma en que cada uno elige actuar determinará el reino y el mundo que verá y vivirá. La mayor virtud es la persona, el alma que sabe lo que es ser un demonio pero elige ser un ser de luz. Tales personas son sabias y son muy difíciles de ser manipuladas o tentadas por demonios y otras entidades del bajo astral, porque conocen sus trucos y las consecuencias de caer en ellos.

Los demonios atraen a las buenas personas para que le sirvan o al menos para que entren en un círculo vicioso o dinámico de sufrimiento, utilizando la satisfacción inmediata o la liberación inmediata de dopamina. Por eso usan las adicciones y por eso acaban destruyendo a la persona. A los demonios también les encanta usar cualquier cosa sexual para manipular a sus víctimas, ya que allí es fácil otorgar satisfacción inmediata y liberación de dopamina, y son responsables de las desviaciones y perversiones sexuales, especialmente aquellas que implican hacer sufrir más a la víctima. Un demonio es una entidad del bajo astral que existe en la forma más pura de narcisismo y simplemente hará cualquier cosa para satisfacer sus necesidades. Por lo tanto, también puede causar que algo bueno le suceda a alguien o a algún grupo de personas si el demonio obtiene lo que quiere a cambio como parte del trato. Y el trato no tiene que ser verbal o escrito; es suficiente con ser una coincidencia de frecuencia con el demonio. Por lo que las personas deben tener cuidado con sus pensamientos y cómo quieren lograr lo que quieren, porque pueden caer en ser coincidentes con un demonio. Recuerden que tus pensamientos son tu frecuencia, más los recurrentes y repetitivos, no los pasajeros.

Y los arcontes no son más que demonios organizados. Esta sopa energética llamada existencia física en la que estamos inmersos todas las personas es el resultado de promediar lo bueno y lo malo que una persona o un colectivo ha manifestado por sí mismo. Un demonio y todo lo que hace y provoca no es más que el reflejo directo del inconsciente colectivo humano. Son egrégores y son muy reales. Y también lo es el mundo físico y la Matrix. Son reflejos de quiénes son las personas, sus espejos. Las personas en lo físico que tienen una fuerte conexión con la Fuente son las que crean la realidad porque son la Fuente misma. Todo se genera a partir de ellos. Para estar a salvo de los demonios y sus tentaciones, trucos, trampas y manipulaciones, simplemente deben dejar de actuar como tal. No seas uno, tienes una opción. Si vas por ese camino, perderás la conexión con la Fuente y perderás tu alma. Nada bueno saldrá de eso. Hay otras formas más constructivas de alcanzar tus metas. No

seas un demonio, es tu elección y solo tuya.

https://www.youtube.com/watch?v=_vWyNnfYFIk